

## UN DISCURSO Y UNA POLITICA

De cómo los conceptos básicos del discurso pronunciado por el presidente de la República, se hallan en abierta contradicción con la política internacional informadora del Gobierno Negrín

El señor Azaña, en el discurso que ha pronunciado con ocasión de cumplirse el aniversario de la rebelión, ha tratado ampliamente la cuestión internacional y ha prestado la mayor atención a la posición que frente al conflicto español han mantenido las potencias extranjeras y los comités de no intervención y de control que se han constituido. Su visión ha sido certera. Y sus mismas palabras ponen de manifiesto que nada de lo que ha ocurrido, nada de lo muy vergonzoso que ha ocurrido, le ha extrañado.

Suyas son estas palabras: «Siempre he tenido, desde el mismo día que nació el Comité (se refiere al Comité de Londres), algunas reservas personales respecto a sus fines verdaderos.» Y más adelante añade: «El Comité de Londres es un artificio formado por delegados de Gobiernos que se vigilan unos a otros, de potencias que se temen, donde España no tiene voz, donde el conflicto español no es examinado a la luz del derecho y de la razón y de los tratados internacionales, sino como una cuestión de hecho y en cuanto sus consecuencias puedan repercutir mejor o peor en los intereses de las cinco grandes potencias europeas que juegan la gigantesca partida que todos conocemos.»

Palabras comedidas, palabras de jefe de Estado que comprende la trascendencia de las que pronuncia, son las que pronunció el presidente de la República. Pero también palabras dolidas, que rezuman el amargor de ver cómo las potencias internacionales, al ocuparse de la cuestión española, no han defendido los principios inmanentes de justicia, sino que se han preocupado únicamente de salvaguardar sus propios intereses imperialistas, sus propios egoísmos de países dominadores. Y cuando lo que se encuentra en juego son egoísmos, son deseos imperialistas, no es de extrañar que todas las ventajas se atribuyan al mejor postor. Ahí quizás pueda encontrarse el origen del bloqueo tácito a que se ha sometido a los luchadores de la España leal.

En toda la oración del señor Azaña se advierte claramente el desconsuelo de ver cómo sus pensamientos y sus preocupaciones se han convertido, al correr de los meses, en realidades amargas. Azaña ha puesto públicamente de manifiesto la traición encubierta que todos los países de Europa—todos, fijos bien, todos—han cometido con los hijos del pueblo español. Y por otra parte también se advierte que al presidente de la República le duele, pero no le extraña, esa actitud mantenida por las grandes potencias. La temía, pero la esperaba. Y en el fondo de su alma, sólo del propio esfuerzo del pueblo español ha esperado antes y continúa esperando en la actualidad, la liberación de todos los oprimidos de España, trámite previo de la liberación de todos los oprimidos del mundo.

Y si el presidente de la República ha pensado así, si en la actualidad piensa así nuestro jefe de Estado, ¿cómo la política del Gobierno es tan distinta de lo que semejante posición aconseja? ¿Cómo el Gobierno sacrifica los deseos, las esperanzas y la idiosincrasia de grandes masas de luchadores españoles, para intentar lograr un apoyo—por otra parte imposible a la altura en que nos encontramos—de los países que no han tenido ni una actitud clara para con nosotros?

He ahí la contradicción flagrante y rotunda que encontramos entre los principios informadores de la política exterior del Gobierno Negrín y la posición del presidente de la República.

El Gobierno Negrín se constituyó de cara al mundo, dando frente a las grandes potencias europeas y dando de lado a grandes masas de trabajadores españoles. El Gobierno Negrín fué a satisfacer los caprichos conservadores de determinados países que hasta entonces observaron una actitud ambigua frente al conflicto español, aun a costa de sacrificar los deseos y la manera de pensar, de sentir y de querer de núcleos que han tenido y tienen una incuestionable y decisiva influencia en la gue-

rra española; el Gobierno Negrín sacrificó la conciencia profundamente revolucionaria del pueblo español, al bien parecer de los medios internacionales, al bien parecer del conservadurismo y de los imperialismos egoístas que tenían influencia decisiva en los medios internacionales. Y nació de esta manera, con esta línea política, porque sus componentes fueron lo bastante ingenuos para creer que de más allá de nuestras fronteras, de las cancillerías, de ese ambiente tibio y melifluido característico de los salones donde viven los diplomáticos, podían nacer iniciativas favorables para el pueblo español, para este pueblo sufrido y heroico que, con uñas y dientes, con toda la rabia de la desesperación y con toda la intensidad trágica de los iluminados, está defendiendo su libertad y su Revolución.

Gran error; gran error que al correr del tiempo ha puesto claramente de manifiesto, dándonos plenamente la razón, frente a los ilusos que creyeron que de las potencias nos vendría el maná liberador. Y gran error que no ha sido tampoco inesperado para el presidente de la República. Este, como ha puesto de manifiesto en su discurso, esperaba lo que ha ocurrido; no ha sido sorprendido lo más mínimo por la actitud observada por las

### Federación de Sindicatos de la Enseñanza del Centro

Los alumnos de esta Escuela Politécnica Confederal de Estudios Elementales hemos sentido con profundo dolor la irreparable pérdida del compañero Isabelo Romero, infatigable luchador por la causa antifascista y revolucionaria, al cual hemos admirado en todas sus actuaciones por la acertada y clara labor en pro de la clase trabajadora.

Reciba con este motivo ese Comité Regional, del cual era miembro el compañero Isabelo, nuestra más sincera condolencia, la que rogamos hagáis extensiva a su compañera e hija.

grandes potencias frente al conflicto español; y es que a nadie que meditase sincera y profundamente sobre la realidad internacional puede haberle extrañado lo que ha sucedido. Cuando los organismos internacionales que se constituyen tienen como base inmediata y rigurosa el egoísmo y la defensa de los propios intereses, difícilmente tales organismos pueden hacer obra de justicia. Que es, ni más ni menos, lo que ha ocurrido.

En la actualidad, el presidente de la República ha manifestado de una manera clara y abierta que la victoria sólo la debemos esperar de nuestras propias fuerzas, de nuestra propia capacidad de sacrificio y de heroísmo. Hoy, el presidente de la República, y con él todos los españoles leales que utilicen la cabeza para pensar, y para pensar únicamente en el triunfo de la causa popular, sólo fían el éxito en el medio millón de bayonetas que defienden nuestra tierra y nuestra libertad. De más allá de nuestras fronteras, sólo ambigüedades y vacilaciones debemos esperar.

Ha llegado, por consiguiente, el momento en que la orientación política del país, mejor dicho, de los hombres que se hallan al frente de los destinos de España, cambie radicalmente. Lo que nació apoyándose en posibilidades de obtener ventajas en el plano internacional está en contradicción con la realidad viva y palpitante que el tiempo ha puesto de manifiesto; está en contradicción, también, con el propio pensamiento del Jefe del Estado; y por consiguiente, en buena lógica política, no tiene ninguna posibilidad de subsistir, no debe subsistir, no debe continuar cerrando el camino a nuevas iniciativas, a distintas orientaciones.

Y también queremos añadir otra consideración: el mantenerse contra viento y marea puede ser perjudicial, grandemente perjudicial, no ya para los mismos hombres que encarnaron la orientación equivocada por la enorme responsabilidad histórica que sobre ellos caería, sino que puede originar consecuencias gravi-

simas —irreparables quizás— para el propio porvenir de libertad y de paz del pueblo español.

Mediten quienes deben hacerlo sobre estas verdades que escribimos; sobre estas verdades que escribimos empleando el más acunado lenguaje de que podemos disponer, empleando este lenguaje en que tiembla la indignación contenida, para que nadie pueda decir que la ira empaña nuestras palabras. Ahora, en estos momentos graves, decisivos para el rumbo que van a tomar los acontecimientos españoles, procuramos más que nunca no crear dificultades. Que no las creen tampoco por intemperancia y tesarudez quienes deben mirar las consecuencias de sus propios actos y la trascendencia que sus decisiones pueden tener para el proletariado español, a quien todos servimos.

Hemos hecho muchos sacrificios; más sacrificios que nadie, porque hemos inmolido a la victoria del pueblo, incluso nuestra más íntima idiosincrasia; se ha cerrado el camino a nuestras verdades y el tiempo ha demostrado que nuestra posición era la única cierta y exacta; se nos ha calumniado, se nos ha escarnecido, se nos ha negado el pan y la sal, y hemos callado y hemos cedido, porque entendíamos que éste era el mayor de los sacrificios que podíamos realizar para que la victoria del pueblo español fuese una realidad inmediata. Que nos imiten quienes hasta ahora han mantenido posiciones contrarias a la nuestra, quienes han llevado a la política práctica del país sus principios y sus inspiraciones; y que tengan la grandeza de alma suficiente para reconocer el error en que incurrieron y cedan el puesto a quienes mantenían las posiciones opuestas, que han resultado ser las verdaderas.

Y que reconozcan que si socialmente estaban en contradicción con las opiniones y con los pensamientos de grandes masas de luchadores españoles, también ahora están en contradicción con el pensamiento político del jefe del Estado.



## Los asesinos de trabajadores comparecen ante la Justicia

# En la Audiencia se está juzgando la causa por los crímenes cometidos en Torres de la Alameda contra obreros de la C. N. T.

¿A qué se debe el silencio de la prensa que se dice antifascista?

No queremos coaccionar a los encargados de administrar la justicia popular. En este momento, jueces, magistrados, representantes del pueblo, están juzgando a los autores, convictos y confesos, de los bárbaros crímenes cometidos no hace muchos meses en Torres de la Alameda. Si llamamos la atención al pueblo trabajador sobre la forma silenciosa con que la Prensa que se dice antifascista acoge este proceso, donde seis trabajadores encontraron la muerte alevosa, decretada por un cacique comunista y llevada a cabo por militares pertenecientes al Batallón Etapas.

Preciso será, pues, refrescar la memoria acerca de los sucesos. En la madrugada del día 6 de abril, un poco después de las dos, un grupo de milicianos armados, a cuyo frente figuraba el capitán del Batallón Etapas, Cocho, sacaron de sus respectivos domicilios a seis compañeros nuestros, de Torres de la Alameda. Los tuvieron detenidos hasta las seis de la mañana. Cuatro horas de vejámenes, de insultos, cuatro siglos largos de padecimientos íntimos, de impotencia injusta... No hubo tiempo para más; ni tan siquiera para formar un juicio sumarísimo con empaque de supuesta legalidad.

A las seis de la mañana el alcalde de Torres de la Alameda, accidental en el cargo, puesto que desempeñaba la tenencia primera de alcaldía, llamado Miguel de las Heras, sonreía sarcásticamente al comprobar que su denuncia estaba surtiendo el efecto apetecido. Los compañeros de la C. N. T., tan arbitrariamente procesados, iban a ser fusilados a las pocas horas. El tinte cárdeno de la mañana, recién abierta, se confundía con el color de la sonrisa del verdugo, sonrisa cuajada tal si estuviera producida por la gangrena. La mano del capitán Cocho, el de Etapas, se alzó, como rúbrica vengativa, para que sus hombres disparasen.

Mordidos por el polvo de la metralla, en aquel amanecer del 7 de abril, caían asesinados seis compañeros nuestros. El inductor pertenecía al Partido Comunista. Los de Etapas, también. Las víctimas se llamaban Vicente Polo, Candela Polo, Ignacio Polo, Jesús Polo, Clementino Malsalobre y Mauricio Colmenares.

Al terminar la operación, la mano criminal del capitán Cocho se trinchó levemente en un sarcástico saludo fascista.

Y el crimen estuvo rodeado del ensañamiento más brutal. Las víctimas estuvieron sentenciadas «a priori», pero como eran

de oficio panaderos, hubo que suspender las ejecuciones hasta el amanecer, para que el pueblo no quedase sin el pan que habían de amasar por última vez los desgraciados obreros confederales. El capitán, Julio Cocho Méndez, ha estado en el lugar de la ejecución. Otro de los encartados se negó a asesinar a dos compañeros cuando ya había «despachado a cuatro», con la impotencia del que no tiene corazón para fusilar «más de cuatro seres inocentes». Cocho ordenó la sustitución de verdugo y mandó a otro oficial que rematase la obra.

La C. N. T., que en aquellos momentos de nervosismo, cuando a diario tenía noticias de asesinatos cometidos de forma provocativa y un tanto sospechosa, supo mantenerse serena y dejó que los Tribunales de Justicia entendiesen en los sucesos.

Recientemente ha sido detenido el principal ejecutor de estos crímenes y hoy se sienta en el banquillo. Como el alcalde de Villanueva de Alcardete, que tuvo que responder de las monstruosidades cometidas en las personas de una madre y una hija, honradísimas, de aquel pueblo, atropelladas, vejadas bárbaramente, y por último, asesinadas por el criminal y sus esbirros, hoy tendrán que responder de sus crímenes los autores de la muerte de nuestros seis compañeros. Dejemos, pues, a la justicia que calibre la importancia del suceso y que falle en justicia lo que el monstruoso crimen reclama.

Pero no podemos dejar de resaltar hoy nuestra sorpresa ante la actitud sospechosa de la Prensa que se dice antifascista y aun la que se proclama proletaria, guardando un silencio hermético sobre estas actuaciones judiciales, por ser los Tribunales nacidos del pueblo, por tratarse de un asesinato de compañeros luchadores, de verdaderos antifascistas y por la intromisión de elementos que nunca debieron dejarse dominar por el sectarismo de la política, poniendo al servicio del crimen las armas que el pueblo puso en sus manos para la defensa de sus libertades, hasta ejecutar a infelices trabajadores. Esta es la trascendencia que concedemos a la vista de la causa que se viene celebrando en la Audiencia de Madrid. No la del acicate a los encargados de administrar justicia, ya que le hacemos la nuestra de considerarlos merecedores de la que el pueblo ha confiado a ellos, sino el recoger este silencio sospechoso que, como en el caso paralelo de Villanueva de Alcardete,

viene a significar, en tanto no se demuestre lo contrario, cobijo implícito para con los que, de una manera turbia, proceden en la vida social haciendo de la arbitrariedad y el crimen costumbre dañosa para la noble causa que defendemos todos.

Dejemos actuar a la Justicia y no olvidemos nuestro deber de exigir el cumplimiento de su fallo, sea o no del agrado del Partido que respalda a los autores de tanto crimen. ¡La sangre inocente de los seis compañeros de Torres de la Alameda así lo demanda!

## FLECHAZOS

El Frente Popular. ¿Qué es el Frente Popular? ¿Quién forma el Frente Popular? ¿Qué hace? ¿Dónde estaba el Frente Popular el 19 de julio? ¿Dónde se hallaban los diputados del Frente Popular? ¿Qué queda de eso que algunos han dado en llamar Frente Popular? ¡Nada, absolutamente nada! Y por no quedar nada, es necesaria, indiscutible e inaplazable la creación del Frente Antifascista, que dé cauce, que posibilite el triunfo del Pueblo y la Revolución y con ellos la Victoria.

¡Fuera, fuera los que no hacen sino poner obstáculos! ¡Fuera, fuera esos restos inconexos que llamándose Frente Popular, de desatino en desatino, marchan por el mundo de los fracasos, como sonámbulos que, sin saber por qué, andan y andan.

¿Es que el Partido Sindicalista no formaba parte del Frente Popular? ¿Es que en el Partido Sindicalista no hay hombres tan capacitados y tan honrados, tan dignos y tan populares como el que más de todos los que defienden el cadáver maloliente del Frente Popular, muerto y sepultado por el Pueblo, por el Frente Antifascista, el 19 de julio de 1936? ¿Es que los del Partido Obrero de Unificación Marxista, que dieron sus votos y su contenido al Frente Popular, pintaron, pero ya no pintan nada para ese Frente que ni es frente ni popular?

Pero, ¿es que para los que quieren escarbar en el vientre lleno de gusanos del Frente Popular no son nada lo mejor, lo más selecto y lo más capacitado de la U. G. T. y del Partido Socialista? ¿O es que para el Partido de Alcalá Zamora (hijo) el Frente Popular, y en el Frente Popular bastan y sobran todos, excepción hecha de María de los Dolores Ibarruri, el cristero de Irujo y el inepto de Cordero? ¡Pobre Frente Popular! ¿Es así? Pues ¡abajo el Frente Popular! y ¡arriba los hijos del Pueblo! pero los hijos del Pueblo que, con los fusiles en la mano, formaron el 19 de julio el Frente Antifascista!

Talleres Socializados del S. U. I. G.

## ¡ADELANTE, POR LA VICTORIA!

¡Viva el Ejército popular!

¡Soldados del Ejército popular! ¡Héroes del Pingarrón que derrotasteis a la infantería alemana en los constantes combates del Jarama. Reconquistadores de Brihuega que pusisteis fuera de combate a los Cuerpos de Ejército italianos.

¡Soldados de la Revolución! Todos vosotros, héroes anónimos o populares, en estos días de triunfo y de tragedia, os estáis cubriendo de gloria y haciéndoos acreedores de ese futuro que os pertenece: la victoria de nuestro Ejército invicto sobre los ejércitos del fascismo español y del imperialismo extranjero, que tan descaradamente intervienen en España.

¡Combatientes! Acerad más todavía vuestra voluntad de vencer. Sólo resultan vencedores aquellos ejércitos que poseen una moral inquebrantable y curtidura para la victoria. Sólo vence el que sabe, puede y quiere vencer. La derrota es propia de los ejércitos inactivos que, educados en una moral defensiva, esperan los ataques imprevistos del enemigo. Sólo son destrozados aquellos ejércitos que no saben maniobrar

ni explotar el éxito de la victoria cuando el enemigo, puesto fuera de combate, se bate en retirada. Para avanzar hace falta saber perseguir al enemigo, cuando éste ha sido derrotado en el asalto a sus posiciones.

Los ejércitos que han escrito esas magníficas epopeyas en la Historia humana siempre fueron aquellos que en los momentos de peligro eran serenos para entrar en la marcha de aproximación, decididos en el orden de combate, valientes en la toma de contacto, arrojados y valerosos en el asalto y persecución contra el enemigo, para impedir que éste ocupe nuevas posiciones defensivas.

¡Soldados del Ejército popular! Nuestra victoria está cercana; pero, para conseguirla, hace falta que seáis disciplinados e incansables en esta ofensiva triunfante que puede provocar en el campo enemigo una desmoralización tal que dé lugar a una caída vertical del ejército fascioso. ¡Viva la victoria!

¡Adelante! ¡Siempre adelante! Así se gana la guerra y la Revolución!

## Uno más que cae

Día tras día, la lucha que sostenemos con la canalla fascista, va dejando una estela de lágrimas y sangre entre la clase trabajadora, que no tiene más ambición que la de verse desligada de la cadena que nos amarra a la explotación y esclavitud a que durante tantos años hemos estado sujetos.

Ayer cayeron bajo el plomo de las hordas fascistas los inolvidables compañeros Domínguez, Arenas, Durruti, «El Negus» y otros muchos, hoy es el compañero Ramón Herranz quien todos recordamos por su capacidad y decisión en la lucha.

Ramón Herranz, viejo militante del Sindicato de la Construcción a pesar de contar nada más que 24 años de edad, entusiasta de las Juventudes Libertarias, cae en el frente de batalla, donde estaba de Comisario de la 108 Brigada Mixta; con esto la clase trabajadora revolucionaria pierde uno de sus mejores elementos, puntal fuerte y decisivo para la lucha que sostenemos.

Todos recordaréis del compañero Ramón, aquel compañero decidido y entusiasta de la Revolución, pero sereno y callado, que tantas veces estuvo en la cárcel por rebelarse ante las in-

justicias de la sociedad corrompida que hoy tenemos en contra del pueblo productor. Hoy, cuando mayor era su alegría, por ver cómo se realizaban sus sueños, que tantas persecuciones y privaciones le costaron, una bomba traidora le arrebató la vida, acompañada de sus energías y juventud.

Con la pérdida del compañero Ramón, la barriada del Puente de Toledo pierde su mejor militante, fundador del Ateneo Libertario y animador de toda la barriada.

Compañero Ramón: no te lloremos, pero te prometemos no descansar un solo momento hasta ver tu sueño realizado, porque de esta manera será la mejor venganza que, te podemos rendir todos los jóvenes libertarios.

¡¡¡Trabajadores!!!

leed todas las mañanas

“Castilla Libre”